Fundación Sin Fines de Lucro
Declarada de interés especial por la Legislatura del Gobierno de la Ciudad

www.cineclubnucleo.com.ar

Exhibición n° 6890 Lunes 8 de octubre de 2007
Temporada n° 54 **Cine COSMOS**

MAMÁ CUMPLE CIEN AÑOS (Ídem, España / Francia - 1979). *Dirección*: CARLOS SAURA. Libreto: Carlos Saura. Fotografía: Teodoro Escamilla. Dirección artística: Antonio Belizón. Montaje: Pablo González del Amo. Sonido: Bernardo Menz. Elenco: Geraldine Chaplin (Ana), Amparo Muñoz (Natalia), Fernando Fernán Gómez (Fernando), Norman Briski (Antonio), Rafaela Aparicio (mamá), Charo Soriano (luchi), José Vivó (Juan), Ángeles Torres (Carlota), Elisa Nandi (Victoria), Rita Maiden (Solange), Monique Ciron (Anny), José Luis López Vázquez. Productor: Elías Querejeta. Director de producción: Primitivo Álvaro. Delegados de producción: Claude Pierson, Tony Moliere. Productoras: Elías Querejeta Producciones – Les Films Moliere – Pierson Productions. *Duración original:* 95'.

Este film se exhibe por gentileza de Luis Lavalle.

El film

Una de las cintas más populares de Carlos Saura, **Mamá cumple cien años** recupera a gran parte del reparto de **Ana y los lobos**. Ahora, con motivo del cumpleaños de la matriarca Aparicio, Ana ha vuelto a la casa, pero esta vez en compañía de su marido, Antonio. La vida de la familia ha cambiado sustancialmente, pero eso no quiere decir que deje de haber problemas y traumas en ella.

(ClubCultura.com)

A las nuevas generaciones de espectadores, crecidas entre un cine sin capacidad para crear universos propios, entre efectos especiales y películas de corta vida y rápido consumo, ver una película como **Mamá cumple cien años** les puede suponer un inquietante ejercicio. Es cine en el que nada es lo que parece, en el que los mundos simbólicos dominan el relato y en el que Buñuel y Goya se dan la mano mientras los sueños campan por sus respetos.

Carlos Saura, quizá el director español de más coherente trayectoria en los últimos cuarenta años de historia de nuestro cine, vuelve en **Mamá cumple cien años** a los personajes que creó en **Ana y los lobos**, la metáfora por antomasia de la filmografía del director aragonés. El personaje central de aquella película, una institutriz a la que daba vida como aquí Geraldine Chaplin, tenía que lidiar con tres tipos, por más señas hermanos, que cada uno a su manera venían a representar tres constantes innombrables de la historia de España (de la historia de España de hoy, también): el sexo, la religión y la milicia.

En **Mamá cumple cien años** ha pasado el tiempo (**Ana y los lobos** fue rodada en 1973 y esta película data de seis años después) también por los personajes surgidos de la imaginación de Saura (y desarrollados por Rafael Azcona), que se reencuentran con motivo del 100 cumpleaños de la matriarca de la familia. Ante "Mamá cumple cien años" cabe jugar a las analogías, entre el régimen de Franco y la familia retratada, al acertijo y al desciframiento de un misterio, todo ello en clave a veces de un realismo mágico, que deja profunda huella en los espectadores y que, cuando menos, invita a gozar de una historia con toques surreales, una pizca de locura y un mucho de sensatez.

Por último, no pasará inadvertido para ningún espectador el complejo trabajo de dirección de actores del que es resultado **Mamá cumple cien años**, con la gran Rafaela Aparicio en el canto del cisne de su larga carrera, y con actores aparentemente de difícil combinación entre sí como Fernando Fernán-Gómez, el sensacional Norman Briski y la entonces terriblemente magnética Amparo Muñoz

(Canaltcm.com)

Carlos Saura efectúa una continuación de su película **Ana y los lobos** centrando la acción en este caso alrededor del personaje de la abuela, interpretado por la inolvidable Rafaela Aparicio.

Los hijos y los nietos de una anciana mujer, matriarca de toda una familia, se reúnen en el aislado caserón familiar el día en que ella cumple 100 años para festejar el acontecimiento. La celebración, que es como un gran guiñol, es una tragicomedia, mucho más abierta que su predecesora. Tiene más humor, que se mezcla con la tragedia y el esperpento.

Carlos Saura realiza de nuevo un feroz retrato de una familia que quiere trascender y ser el retrato de España. Una caricatura truculenta, perversa y feroz de todos nosotros. Rafaela Aparicio está espléndida y ella resulta ser la más cuerda entre tanto disparate. A su lado un brillante reparto con Geraldine Chaplin, Fernando Fernán Gómez, José Vivó, entre otros.

(*El diario Montanes*, 9 de febrero de 2006)

En su exposición psicológica sobre las raíces de la crueldad y la represión, **Mamá cumple cien años** regresa a la dinámica saga de **Ana y los lobos** sobre una familia disfuncional. Se trata de una sátira ingeniosa, excéntrica y provocativa de los traumas latentes y las repercusiones morales que son consecuencia de la manipulación emotiva y la corrupción.

En vísperas del centenario de la indómita matriarca familiar, Ana recibe una invitación personal para visitar en la ocasión la apartada casona familiar y celebrar las festividades con el resto de la familia. La invitación es inesperada y se basa –como revela Mamá más tarde- en la convicción de que los suyos están planeando matarla antes de que cumpla el siglo de vida. Sin embargo, a medida que Ana y su marido asumen sus incómodos roles de invitados en una serie de rituales absurdos e idiosincráticos, o se vuelven observadores de una profunda intimidad familiar, también ellos se ven inevitablemente alcanzados por la atmósfera corrosiva de aparente civilidad, rencores secretos, disgresiones sin sentido, alianzas espúreas y engaño emotivo. Todo eso conforma una trampa figurativa que está encapsulada visualmente en la escena en que Ana pisa accidentalmente una trampa para conejos en los terrenos de la propiedad familiar.

Como sucedía en **Ana y los lobos**, Saura alterna con fluidez imágenes oníricas (incluyendo fragmentos del film precedente) y elementos de realismo mágico para ilustrar la correlación integral entre el trauma psicológico y sus manifestaciones físicas (y de comportamiento). Al terminar con una toma trunca de Mamá, apartando figurativamente a sus parientes de su círculo inmediato, el film no evoca tanto una imagen sobre la caída del paraíso como la difícil liberación de una charada grotesca y deshumanizadora.

(*Strictly Film School*, 22 de abril de 2007; trad.: FMP)

El productor de **El espíritu de la colmena,** Elías Querejeta, impulsaba la carrera de otros cineastas de mirada crítica y narrativa exigente. Entre ellos, Carlos Saura, quien dirigió en 1974 **La prima Angélica**: una película donde la inocencia miraba con ojos sorprendidos el brazo en alto, escayolado aunque tozudo, de la agonizante Dictadura. También **Cría cuervos**, realizada en 1976, supuso el reencuentro con los ojos sin fondo de Ana Torrent, cerrando con ello un círculo de significación en torno a esa colmena que ya respiraba libre tras la desaparición de los grandes zánganos. Después, **Elisa, vida mía** y **Los ojos vendados** desembocarían en **Mamá cumple cien años**, donde el descenso desde los cielos de la entrañable actriz Rafaela Aparicio simbolizaba el abrazo renovado a la tierra y las tradiciones, a la madre como virtud, lejos ya de madrastras con mil cuentas y collares.

(Juan Antonio Vigar, *Diario Sur*, Málaga, 4 de junio de 2003)

Es evidente que no se puede hacer referencia al cine español contemporáneo sin citar a Carlos Saura como uno de los más influyentes y sólidos cineastas que ha dado este país. Poseedor de una obra compacta desde sus comienzos, su talante comprometido políticamente (aunque, en estos últimos años se haya mitigado) le ha llevado a la realización de obras complejas, a menudo simbólicas (**La prima Angélica** , 1973), dotadas de una certera sobriedad y una multiplicidad de lecturas cargada de intencionalidad. En su obra, Saura disecciona arquetipos o maneras de ver la realidad social bajo un prisma subjetivo, nada conciliador. Y, cuando sus mensajes se tiñen de crítica (**La caz**a, 1965), el resultado es un rotundo ataque que lleva sus finalidades hasta las últimas consecuencias.

De sus tres nominaciones a los “Oscar”, una ha sido bajo estandarte argentino (**Tango**, en 1998) y las restantes bajo el equivalente español. Centrándonos en estas, vemos que ambas exponen las dos caras de la filmografía de Saura. La primera de ellas, **Mamá cumple cien años** es, quizá, una de sus obras menos valoradas (pese a tratarse de un espléndido film) y, de alguna manera, cierra la etapa política que el cineasta había abordado a lo largo de los años setenta con sobresaliente éxito internacional. Se trata de una obra por momentos casi *buñueliana*, una pieza de cámara radicalmente antiburguesa y claustrofóbica, que sitúa la tensión de un país acosado por los fantasmas del franquismo en el seno de una familia de todo punto irreconciliable. **Carmen**, por su parte, es la segunda película de la trilogía completada por **Bodas de sangre** (1980) y **El amor brujo** (1985) y (...) expone la inclinación del cineasta hacia el *folklore* andaluz.

Las nominaciones al “Oscar” con que ambas obras fueron destacadas son, básicamente, la ratificación de que el cine español transitaba por caminos propios y que dichos caminos eran los más adecuados y convincentes para el lanzamiento internacional. **Mamá cumple cien años**, sin duda, cautivó por su arrojo formal (no hay más que ver el *travelling* con que la obra concluye), así como por la nueva situación que se estaba viviendo en un país, hasta hace muy poco, dominado por el miedo y la opresión. No hay que olvidar que se trata de la primera película nominada al “Oscar” de la Democracia.

(Joaquín Valet Rodrigo en *miradas.net*)

Usted puede confirmar la película de la próxima exhibición llamando al 48254102, o escribiendo a nucleosocios@argentina.com

Todas las películas que se exhiben deben considerarse **Prohibidas para menores de 18 años.**